

Luis Hernández Palacios y
Juan Manuel Sandoval
(Compiladores)

FRONTERA NORTE

Chicanos, pachucos y cholos



STORIOS

ancien régime

Las hipótesis sobre la derechización en la frontera

Uno de los temas más importantes a discutir sobre la problemática fronteriza lo constituye el así llamado "proceso de derechización", que según algunos analistas, ha tomado carta de naturalización en el norte. Por sus implicaciones ideológico-políticas este fenómeno requiere de un urgente análisis.

En esta ocasión sólo me propongo hacer explícitas algunas de las hipótesis sobre la derechización, que han sido ventiladas en los últimos tiempos, fundamentalmente a través de la prensa nacional y en algunas revistas especializadas. Tres parecen ser las interpretaciones más importantes sobre la temática y que a continuación describo.

En primer lugar, la hipótesis de la derechización en la frontera debida a la vecindad. En esta interpretación la vecindad con EUA resulta ser la variable independiente,

que determina, por reflejo, el que los habitantes de la frontera reivindiquen posturas políticas derechistas. Esta hipótesis está muy ligada con la idea de la desnacionalización fronteriza, que he tenido oportunidad de discutir en ocasiones anteriores. En el centro de esta hipótesis se encuentra la reproducción del estereotipo sobre los fronterizos: apátridas, enajenados, presa fácil de los dictados desde el exterior.

En segundo lugar, encontramos la hipótesis de la derechización en la frontera, objetivada en el aumento de los votos recibidos por el PAN en las últimas contiendas electorales. Su mayor sistematización se encuentra en la así llamada tesis del neopanismo. El argumento central es que algunos estratos de la burguesía han comenzado a demandar el poder estatal al margen del partido oficial, apoyándose en el Partido Acción Nacional; el momento de la ruptura de las relaciones fraternales entre empresarios y Estado se ubica con la nacionalización de la banca de septiembre de 1982. Al respecto Héctor Aguilar Camín ha dicho:

la primera y más visible de las rupturas en el tejido corporativo mexicano, es el de la litigiosa amistad que garantizó unidad de miras y propósitos entre la cúpula política poscardenista y la cúpula empresarial: las bodas del capital y la política. La nacionalización de la banca de septiembre de 1982 desató definitivamente los vínculos de esa alianza e instaló la desconfianza. Y algo más: la urgencia empresarial por una vía política propia independiente. No fue un brote espontáneo, de ahí que tampoco pueda pensarse en un rápido restañamiento. (*El canto del futuro*, Nexos, núm. 100, abril de 1986, págs. 20-21).

La tercera hipótesis sostiene que merced a las reivindicaciones populares de la propiedad privada —léanse,

por ejemplo, las luchas de los colonos por un pedazo de tierra o vivienda — ello es condición suficiente para caracterizar este tipo de luchas como derechistas. A primera vista puede verse que esta hipótesis conlleva una visión "purista" de los procesos sociales: todo movimiento que reivindique la propiedad privada es de derecha.

Las hipótesis presentadas merecen un análisis más profundo; sobre todo porque conducen a adoptar posiciones políticas frente a los procesos regionales.

Desde mi punto de vista, las hipótesis anteriores adolecen de una falla primaria: no se plantean apriorísticamente una definición del concepto derechización. De la definición de tal concepto dependerá sin duda la comprobación de alguna de las tres hipótesis esgrimidas: a) la hipótesis de la derechización debida a la vecindad; b) la hipótesis de la derechización objetivada en el aumento de los votos recibidos por el PAN en las últimas contiendas electorales y c) la hipótesis de la derechización como resultado de las reivindicaciones populares del derecho a la propiedad privada.

Es importante recalcar que la problemática de la derechización fronteriza reclama de un trabajo profundo que dé cuenta de la ambigüedad que presentan las interpretaciones. Tal vez el error se ubique en la noción adoptada, que al igual que otras en el análisis social, no tienen correspondencia con una significación precisa; por ejemplo, las nociones de populismo, burocracia y clases medias, para sólo mencionar algunas. Por el momento, no me propongo subsanar tales deficiencias, únicamente me circunscribo a plantear algunas reflexiones a propósito de las hipótesis anunciadas.

La hipótesis que goza de mayor consenso entre los

analistas políticos es la de la derechización vía aumento de votos emitidos por el PAN. Conviene tener en claro que así como la Frontera Norte no es un espacio homogéneo, la problemática presente en la misma no puede tampoco serlo. Los resultados de las elecciones del 7 de julio de 1985 para integrar la Cámara de Diputados, nos muestran variaciones significativas en cuanto a los votos recibidos por el PAN y el PRI en los estados fronterizos. Los datos siguientes se refieren a la elección de diputados uninominales, proporcionados por el Sistema Nacional de Información de la Comisión Federal Electoral.

En Baja California el PAN obtuvo 118 mil 229 votos que dan un porcentaje del 25.93% del total emitido; el PRI obtuvo 212 mil 312 con un porcentaje del 46.56%. En el estado de Coahuila los datos son los siguientes: PAN 56 mil 872 - 22.20%, PRI 174,280 - 68.03%; Chihuahua: PAN 148,392 - 36.01%, PRI 214,770 - 52.12%; Nuevo León: PAN 185,011 - 23.13%, PRI 577,628 - 72.21%; Sonora: PAN 92,738 - 25.28%, PRI 250,562 - 68.30%; Tamaulipas: PAN 35,760 - 7.11%, PRI 342,500 - 68.15%. El estado que registra una proporción mayor de votos panistas en las pasadas contiendas electorales es Chihuahua, no sólo en comparación con el resto de los estados fronterizos, sino a nivel nacional. En la frontera, Tamaulipas fue la entidad donde proporcionalmente el PAN obtuvo menos votos (7.11%). La diferencia entre Chihuahua y Tamaulipas (mayor y menor) de votos panistas es de 28.9%. Diferencia cuantitativa importante cuyas causas es necesario investigar. Para efectos comparativos presento los datos de otras entidades federativas en donde el PAN obtuvo resultados similares que en la frontera:

en el Distrito Federal: PAN 613,285 - 21.89%, PRI 1'194,804 42.65%; Durango: PAN 79,364 - 26.22%, PRI 200,888 - 66.38%; Jalisco: PAN 261,681 - 22.57%, PRI 634,958 - 54.77%. A las cifras anteriores habría que agregar una nota: las preferencias electorales de la población se expresan de diferente manera cuando están en juego presidencias municipales o gubernaturas. En estas últimas es más directa la participación ciudadana en el proceso electoral. Aún así los datos son indicativos de similitudes y diferencias significativas en los resultados electorales de los estados fronterizos del norte.

Conviene tener presente que el PAN no ha presentado un proyecto nacional único que homogenice las diferentes propuestas que coexisten a su interior, esto se ha evidenciado ante problemas políticos concretos el último de los cuales ha sido su postura ante la campaña de agresión contra México orquestada por Estados Unidos. Dentro del PAN encontramos desde quienes ven con buenos ojos semejantes ataques, hasta quienes se adhieren a los reclamos gubernamentales, pasando por los "apolíticos" que no exteriorizan su opinión. También los ejemplos los encontramos cuando analizamos la actuación del PAN en algunos estados fronterizos, de entre los que sobresale el caso Chihuahua, en donde el PAN obtuvo el más alto porcentaje nacional en las citadas elecciones. En el mes de abril (7-IV-86, págs. 1 y 7) el diario *unomásuno* publicó una entrevista concedida al periodista Bernardo González Solano por el director del Instituto Tecnológico de Monterrey con sede en Chihuahua, Héctor Chávez Barrón, y en la que entre otras cosas afirmaba:

El PAN de Chihuahua no es el PAN de otros estados (...). Es un PAN regional que responde en función de sus propias necesidades locales. La cuestión es ésta: ahora el PRI es la oposición y este no es un problema ideológico sino de tiempo histórico. El PAN representa para muchos el anhelo de democracia. Lo que se busca por medio del PAN es cambiar el unipartidismo por la democracia. El centralismo por el federalismo.

Y sucede que, en tales condiciones, el discurso del PAN es anticentralista, antipresidencialista, antiunipartidista, anticorrupción. Por eso se congregan ahí las izquierdas, aunque con ciertos problemas. El PAN que se enfrenta a esta situación no es el PAN que se opone al ejido, no es el PAN que dice "vamos a desaparecer el artículo tercero", ni el 27, ni el 123, ni el libro de texto gratuito. En Chihuahua no plantea esto. El problema que plantea es el de la democracia (...).

Otra cuestión es que los defeños deben empezarse a plantear que nosotros no somos marcianos. Que lo que está sucediendo en Chihuahua es una consecuencia natural de la crisis tan fuerte del Estado y de los errores del sistema, la crisis del centralismo, el unipartidismo.

Encontramos también otras hipótesis que intentan ir al fondo de la explicación de los procesos políticos en la frontera. También tomando como ejemplo el caso de Chihuahua, Alberto Azis, del Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, propone la siguiente hipótesis:

Los empresarios se involucran con el PAN y provocan dos fenómenos: por un lado, lo que se ha dado por llamar neopanismo, que es el avance empresarial en la hegemonía al interior de ese partido; y por otro, el neopriísmo, que en su lucha por mantenerse en el poder propone como candidatos a destacados empresarios y aplica una política económica acorde con los intereses de ese grupo social. 1. (*La Jornada*, 18-V-86, pág. 6).

La interpretación más convincente sobre los procesos de derechización es la que sostiene que por derechización debemos entender el avance sistemático de las ideas más conservadoras que reivindican desde la reprivatización de la educación hasta la no intervención del Estado en la economía, pasando por el aumento de los votos recibidos por el PAN, pero también por el número creciente de funcionarios estatales de abierta extracción empresarial. A eso último se le ha categorizado como neopriísmo e implica la postulación, por parte del PRI, de destacados empresarios para puestos de elección popular.

Dentro de ese marco podríamos explicarnos los bajos porcentajes obtenidos por el PAN en los comicios del 7 de julio de 1985 para la elección de diputados uninominales, en estados como Puebla donde se habla de la existencia de una derecha histórica. Los datos son los siguientes: el PAN obtuvo 117,615 votos que dan un porcentaje del 12.84% mientras que el PRI obtuvo 684,207 con un porcentaje del 74.74%. Si los comparamos con los del estado fronterizo de Chihuahua, donde el PAN registró 36.01%, podemos observar una amplia diferencia, lo cual, sin embargo, no autoriza a sostener que es más derechista la población de Chihuahua que la de Puebla. Más bien habría que investigar la composición de la burocracia política poblana para conocer su extracción social. La investigación podría comprobarnos el aumento inusitado de empresarios dentro del aparato estatal y la garantía de sus intereses, lo cual les posibilitaría prescindir del PAN.

Con los anteriores argumentos sólo he tratado de hacer ver que resulta sumamente débil el argumento sobre

la derechización basado exclusivamente en las preferencias electorales. El hecho de que los ciudadanos voten por otros partidos no es garantía de "una mayor conciencia nacionalista" — para llamarle de alguna manera —, más aún, la derechización así concebida sólo se define por el antipriísmo, lo cual de entrada imposibilita una definición precisa. Las reivindicaciones derechistas son esgrimidas tanto por el neopanismo como por el neopriísmo y ambos aprovechan hoy la crisis para llevar agua a su molino. Conviene reproducir aquí las reflexiones de Carlos Tello y Rolando Cordera, quienes sostienen, a propósito del tema tratado:

A la crisis se viene a sumar la ofensiva de la derecha en los últimos cinco años, encabezada por el gobierno de los Estados Unidos y a la que gustosamente se han sumado grupos de la iniciativa privada que operan en México y parte de la jerarquía de la iglesia. Esta ofensiva ya ha ganado la conciencia de una parte de la población, se ha instalado en el panorama ideológico de la nación y busca sujetar con un permanente chantaje a su economía. La perspectiva, por ello, es de cambios, confrontaciones y decisiones políticas fundamentales. Desde el Estado se ha venido cediendo progresivamente conforme se ha acrecentado el poder de la derecha y hoy en día existe el peligro de ceder aún más, sobre todo si se considera la disposición abiertamente intervencionista de los Estados Unidos". (*México: opciones y decisiones*, Nexos núm. 101, mayo de 1986, pág. 14).

El alto porcentaje de votos recibidos por el PAN en las últimas contiendas electorales guarda estrecha relación con el creciente descontento de la clase media, provocado por la estrepitosa caída de sus condiciones de vida. El primer aviso de oposición abierta al régimen proveniente de dichos sectores se encuentra en el movimiento del 68. Aunque es a partir de 1982 cuando se expresa con

mayor fuerza la "rebelión institucional" de la clase media, que va a significar el cuestionamiento del modelo de desarrollo que precisamente los había beneficiado. La gran virtud del PAN ha sido saber canalizar ese descontento urbano, con la promesa de un futuro "democrático" basado en la justicia económica y la solvencia moral, garantizándoles un nivel y estilo de vida parecido al que se les presentara durante el desarrollo estabilizador. Eso explica la repentina vocación por las urnas de las clases medias en nuestro país. Héctor Aguilar Camín lo explica de la siguiente manera:

Con todo, la de las clases medias es una rebelión institucional. La subversión que las anima, como en el 68, no pretende la ruptura de la ley, sino su cumplimiento; no promueve por ahora la violencia o el cambio revolucionario sino, más sencillamente, el respeto a las reglas establecidas de existencia de partidos y elecciones libres. De ahí que resulta una rebelión tan incómoda y tan efectiva. Es imposible descalificarla, pero es también imposible satisfacerla sin un cambio profundo en los hábitos políticos. Por lo demás, esa insurrección clasemediera, que no ha sido revolucionaria o guerrillera, sino electoral, es hasta ahora la única expresión política directamente vinculada a la crisis que vive el país, no el estallido social de los sectores oprimidos, sino la repentina vocación por las urnas de las clases medias logradas del país. (*op. cit.*, pág. 26).

En la Frontera Norte de México se conjugaron condiciones que hicieron posible el ascenso de los sectores medios: alta concentración urbana, actividades económicas orientadas al sector terciario (comercio y servicios) y bajas tasas de analfabetismo. Los seis estados de la frontera norte están entre los ocho estados de toda la república que tienen menos analfabetos — lo que se traduce también en mayores posibilidades de movilidad so-

cial por medio de la educación. Sin embargo, la paradoja es que ahí donde la clase media logró una mayor articulación y crecimiento la oposición al régimen se intensificó. En aquellas zonas del país "más modernas", es decir, con más altos índices de crecimiento económico, el Estado ha ido encontrando una mayor oposición; por ahora hábilmente capitalizada por el PAN.

Ahí donde la modernización — impulsada por la Revolución, el gobierno y su partido — ha urbanizado el país, el partido de la revolución mexicana ha perdido peso y hegemonía y compite *en la mayoría* de los distritos electorales, como un partido esforzadamente mayoritario, que está lejos de ser la poderosa máquina soviética de otros tiempos. (*Ibidem.*, págs. 28-29).

Conviene hacer ciertas precisiones, a manera de recapitulación, sobre algunos de los planteamientos que he vertido en este trabajo.

En primer lugar, debe quedar claro que aun cuando el PAN ha empleado eficazmente en los últimos años la táctica de "infectar de panismo a la clase media" y que dichos sectores medios, ante el paso inclemente de la crisis, profundizan su cuestionamiento de las formas tradicionales del ejercicio del poder político — y el centralismo estigmatizado como chilanguismo, ocupa lugar privilegiado dentro del cuerpo de argumentos — no significa que la clase media como grupo organizado y cohesionado reivindique la bandera panista. Aún más, las rupturas de clase media que se avisan podrían derivar en cuestionamientos al sistema, que de ninguna manera reivindica Acción Nacional. No debe plantearse mecánicamente la relación sectores medios votos por el PAN. Hacia allá apunta la reflexión final de Edgardo Contreras

en su artículo "Salarios y Burócratas" (*El Mexicano*, 10-VI-86, pág. 2). "No cabe duda que el único camino que queda a los asalariados (del Estado) es el de la organización y la lucha".

En segundo lugar, la crítica de las urnas emprendida por la clase media, y que ciertamente ha favorecido el PAN, no debe entenderse como una disidencia electoral sustentada en la reivindicación de un "proyecto derechista" abanderado por el PAN, se trata más bien de la *primera* reacción contra la crisis y la caída del salario e ingreso real que le acompaña. La misma crisis de la cual es responsabilizado el gobierno mexicano con la complacencia de la iniciativa privada que así se desatiende de su evidente complicidad.

Mediante la crítica de las urnas, las clases medias ajustan cuentas con las formas tradicionales del ejercicio del poder político que han identificado como causantes directos de la crisis: el centralismo, el presidencialismo, el unipartidismo, las prácticas sindicales, la designación de candidatos a puestos de elección popular, el nombramiento de funcionarios públicos, etcétera.

En tercer lugar, los verdaderos abanderados del proceso de derechización, no sólo en la frontera sino también en el resto del país, son los poseedores del capital, y entre ellos destaca la fracción comercial. Su organismo cúpula, la CONCANACO, ha evidenciado a últimas fechas su ofensiva derechista. Alvaro Cepeda Neri se pregunta "por qué se han atrevido a tanto...?" contesta

Hay muchas razones, pero solamente daremos cuenta de algunas: primero, en 1986, una nueva señal: la contrarrevolución conservadora que promueve y ejecuta la reaganomanía, ha puesto en movimiento a la derecha; segundo, los concanacos

envían diariamente sus fabulosas ganancias a las cuentas de dólares que tienen en el extranjero; tercero, no tienen nada que perder en consecuencia de lo anterior, puesto que son astutos intermediarios, negociantes que hacen alarde de tener sus pasaportes al día para salir del país en cuanto vean que las ratas abandonan el barco; y, cuarta, están apoyados y alentados, adentro, por el neopanismo empresarial y el clero político; afuera, por el creciente intervencionismo estadounidense y su evangelio de la libre empresa. Actúan, pues como lo que son: fracción violenta de la burguesía más desnacionalizada que ha hecho de la llamada *crisis de confianza*, otro de sus más rentables negocios.

Y si se han comportado los concanacos como *fascios*, es porque a lo anterior adicionan la incertidumbre económica, el malestar de los estratos medios, la feroz rebelión de la derecha y, el terreno por el que insultan y avanzan, abonado por una crisis profundizada por el monetarismo y el *laissez-faire* económico y político (*La Jornada*, 1-VI-86).

La izquierda y la organización de los trabajadores indocumentados en Estados Unidos

Maestro Arturo Santamaría
Gómez

Profesor de la Universidad
Autónoma de Sinaloa, y miembro
académico del Seminario Permanente
de Información y Estudios
Mexicano-Chicanos y de Fronteras
(DEAS-INAH).